

1859: Todo nació en Solferino

El 24 de junio de 1859, los ejércitos austriaco y francés se enfrentaron en Solferino, una ciudad del norte de Italia. Al cabo de dieciséis horas, 46.000 hombres yacían muertos o heridos. En 1859, aunque la potencia de las armas para lesionar los cuerpos humanos había aumentado, la capacidad para atender a los soldados heridos no había progresado.

Los servicios médicos de los ejércitos franceses y de la Cerdeña estaban sobrecargados. El ejército francés tenía más veterinarios que médicos, el transporte era inexistente, y no había materiales sanitarios. Los heridos (cerca de 9.000) incapaces de alcanzar la población más cercana (Castiglione delle Stiviere) en búsqueda de agua y comida atestaban casas, graneros, plazas y calles de la localidad.



La tarde después de la batalla, el joven suizo Henry Dunant llegó a Solferino por asuntos ajenos a la batalla. Los negocios de Dunant iban en declive; convencido de que el Emperador francés podía ayudarlo y sabedor de que la guerra llevaría al Emperador a esta región, esperaba tener la oportunidad de encontrarse con él. Lo que encontró, sin embargo, fueron las secuelas de la batalla.

“En el silencio de la noche, se oyen gemidos, suspiros ahogados llenos de angustia y de sufrimiento, desgarradoras voces que piden socorro... El sol del día 25 alumbró uno de los más espantosos espectáculos que puedan

ofrecerse a la imaginación. Todo el campo de batalla amaneció cubierto de cadáveres de hombres y de caballos ... Los desdichados heridos recogidos durante todo el día están pálidos, lívidos, anonadados ... aquellos, con heridas abiertas, en las que la inflamación ya ha comenzado, están como locos de dolor y piden que los rematen ... Se siente más y más la falta de agua; los fosos están totalmente secos y la mayoría de los soldados no dispone más que de una bebida mal- sana y salobre para restañar la sed”.

Mientras Dunant deambulaba entre soldados heridos que no cesaban de pedirle agua, se dio cuenta de la poca atención que se les prestaba. Reunió a un grupo de mujeres de los alrededores y las organizó en equipos para que llevaran alimentos y agua a los heridos; las puso a lavar los cuerpos ensangrentados y cubiertos de insectos para que pudieran tratarse sus heridas; organizó un primitivo hospital de campaña en una iglesia; recogió sábanas para hacer vendas y compró alimentos y medicamentos en las localidades cercanas; a los niños les pidió que trajeran agua en cubos; reclutó a unos turistas, a un periodista, a un conde y a un fabricante de chocolate, que muy pronto se pusieron a vendar heridas, llevar agua y escribir cartas de despedida a las familias de los moribundos. Todos los que estaban prestando ayuda, observó Dunant, habían olvidado la nacionalidad de los hombres que cuidaban; ahora eran tutti fratelli, todos hermanos.



Dunant encontró a un cabo de 20 años de edad con un balazo en el costado izquierdo y supo que pronto moriría a consecuencia de sus heridas. Le dio al joven un poco de agua y éste, después de agradecérselo a Dunant, le dijo, con lágrimas en los ojos:
"Ah, señor, ¡si pudiera usted escribir a mi padre, para que él consuele a mi madre!".
Dunant escribió a los padres, y esas fueron las únicas noticias que recibieron de su hijo. Los asuntos de Dunant acabaron por torcerse. Ese día estuvo demasiado ocupado para tratar de ver al Emperador. Pero escribió un librito, titulado "Recuerdo de Solferino", en el que describió todo lo que había visto y formuló una sencilla propuesta:

"¿No sería posible constituir en tiempo de paz y tranquilidad, sociedades de socorro para prestar en tiempo de guerra, asistencia a los heridos mediante voluntarios dedicados y debidamente capacitados para ello?"

El libro dio lugar a la constitución de un "Comité Internacional de Socorro a los Militares Heridos", que más tarde pasó a llamarse Comité Internacional de la Cruz Roja, surgido de las Convenciones de Ginebra. La visión de futuro de Henry Dunant condujo también al desarrollo de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja por todo el mundo y, a largo plazo, en la forma de afrontar las acciones militares en el futuro.

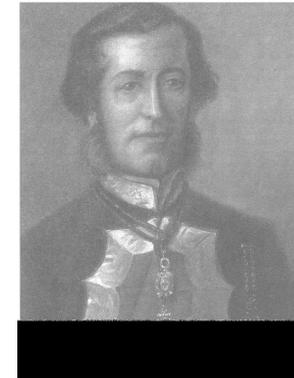
1864 – UNA CRUZ ROJA, *CON SABOR NAVARRO*

En 1863, Jean Henry Dunant, funda el Movimiento Internacional de la Cruz Roja junto a otros cuatro ciudadanos suizos. Escriben a España solicitando a la Orden de San Juan de Jerusalén -más tarde conocida como la Orden de Malta- que envíen una delegación oficial a la conferencia internacional, a celebrar en Ginebra durante los días 26 al 29 de octubre. El objeto de aquella reunión era fundar en todo el mundo comités o asociaciones de socorro a los heridos en el campo de batalla, en coordinación con los respectivos servicios sanidad de cada país.



La Orden de San Juan de Jerusalén recibe positivamente la convocatoria y se pone en contacto con el Ministerio de la Guerra, para que nombre un representante suyo a la citada conferencia ginebrina. La persona designada es el médico mayor de Sanidad Militar, don **Nicasio Landa**. Por su parte la Orden designa a un miembro destacado de la misma, don **Joaquín Agulló**, conde de Ripalda.

Los dos navarros, marchan a Ginebra y toman parte muy activa en los debates de la conferencia. El doctor Landa presentó a los conferenciantes su invento, el famoso "mandil-Landa", que en determinados casos venía a sustituir a las camillas.



Al regreso a España, ambos ponentes informan a sus respectivas instituciones, constituyéndose la *Junta Organizadora de la "Asociación Internacional de Socorro a Heridos en Campaña de Mar y Tierra. Sección Española"*, que celebró su primera sesión el 26 de mayo de 1864. Puestos de acuerdo Gobierno y la Junta Organizadora, el 6 de julio de 1864 se publica la Real Orden de Isabel II, en la que Cruz Roja queda definitivamente constituida.

Pero sus promotores, los navarros **Nicasio Landa y Joaquín Agulló**, quisieron que fuera Navarra la primera en constituir una Asamblea de voluntarios de esta institución. Así el 5 de julio de 1864, un día antes de su constitución en Madrid, nacía en **Pamplona** la **Cruz Roja Navarra**.

Desde entonces, *CRUZ ROJA en NAVARRA*



La de Navarra es la Asamblea más antigua de Cruz Roja Española al constituirse en **Pamplona** el 5 de julio de 1864, un día antes que la nacional.

Ocho años más tarde, los primeros voluntarios con el doctor Nicasio Landa al frente, ponían en práctica los principios de la organización al tomar parte activa en la ayuda a los heridos de la Batalla de Oroquieta en 1872, dentro de la Tercera Guerra Carlista. Era la primera actuación de "los camilleros de Landa" como se conoció a los primeros voluntarios de Cruz Roja.

El carácter neutral de los hombres y mujeres de la Cruz Roja les permitió servir de intermediarios entre los bandos alfonsino y carlista. Ellos obtuvieron la suspensión de las hostilidades en Estella, para retirar a los heridos alfonsinos del fuerte, y en Pamplona para dejar pasar los convoyes de heridos carlistas.

En 1874 abre sus puertas el primer Hospital de la Cruz Roja Española. Y lo hizo en **Tafalla**, a lo largo de un año, entre los muros del Palacio de Guenduláin.

Desde Navarra, y antes de finalizar el siglo XIX, los "camilleros de Landa", aquellos primeros voluntarios navarros de la Cruz Roja, viajaban a Cuba junto a otros sanitarios de Cruz Roja Española. De 1896 a 1900 se le encomendaría a esta Institución la repatriación de los soldados españoles que habían combatido en Cuba y Filipinas, en cuya misión cumplió un papel ejemplar.

Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, en Cruz Roja Española se producen sucesivas reformas que dan pie a una Cruz Roja más operativa. Así en 1898 se lleva a cabo en **Tudela** el primer ensayo de movilización general de la Cruz Roja Española.



Cruz Roja Navarra, ahora

A lo largo de su historia, la Asamblea de Navarra ha conocido distintos emplazamientos, motivados por la adaptación a los servicios que presta. Su actual ubicación recuperó el solar del antiguo Hospital de Cruz Roja. El 27 de junio de 1998, en el nº 6 de la calle Leire de Pamplona quedaban inauguradas las actuales instalaciones, dotadas de las últimas tecnologías e infraestructuras necesarias para seguir desarrollando su labor acorde con los tiempos.

En la actualidad Cruz Roja Navarra continúa adaptándose a las necesidades de los sectores más vulnerables una sociedad en constante variación y evolución. Especial presencia tienen los servicios de socorros y emergencias, junto con la intervención social, formación y ayuda en la búsqueda de empleo, así como la atención a las personas mayores, dependientes e infancia, y la preocupación por el medio ambiente, entre otras facetas de la actividad.

No hay que olvidar que la Cruz Roja se extendió tratando de cubrir un hueco que había en el campo de la salud: falta de transporte sanitario y hospitales, bancos de sangre.... Pero a medida que el Estado fue asumiendo su responsabilidad, esta institución ha ido pasando de ser más social que sanitaria, detectando a través del voluntariado las nuevas demandas entre la población.



PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DEL MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA Y LA MEDIA LUNA ROJA



Los Principios Fundamentales del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja fueron proclamados por la XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja en 1965. Desde entonces estas bases mueven a cientos de miles de personas que conforman la institución en todo el mundo.

Humanidad
Imparcialidad
Neutralidad
Independencia
Carácter voluntario
Unidad
Universalidad

Cada vez más cerca de las personas



HUMANIDAD: El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, al que ha dado nacimiento la preocupación de prestar auxilio, sin discriminación, a todos los heridos en los campos de batalla, se esfuerza, bajo su aspecto internacional y nacional, en prevenir y aliviar el sufrimiento de los hombres en todas las circunstancias. Tiende a proteger la vida y la salud, así como a hacer respetar a la persona humana. Favorece la comprensión mutua, la amistad, la cooperación y una paz duradera entre todos los pueblos.

IMPARCIALIDAD: El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja no hace ninguna distinción de nacionalidad, raza, religión, condición social ni credo político. Se dedica únicamente a socorrer a los individuos en proporción con los sufrimientos, remediando sus necesidades y dando prioridad a las más urgentes.

NEUTRALIDAD: Con el fin de conservar la confianza de todos, el Movimiento se abstiene de tomar parte en las hostilidades y, en todo tiempo, en las controversias de orden político, racial, religioso e ideológico.

INDEPENDENCIA: El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja es independiente. Auxiliar de los poderes públicos en sus actividades humanitarias y sometidas a las leyes que rigen los países respectivos, las Sociedades Nacionales deben, sin embargo, conservar una autonomía que les permita actuar siempre de acuerdo con los Principios del Movimiento.

CARÁCTER VOLUNTARIO: Es una Institución de socorro voluntario y de carácter desinteresado.

UNIDAD: En cada país sólo puede existir una Sociedad de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja, que debe ser accesible a todos y extender su acción humanitaria a la totalidad del territorio.

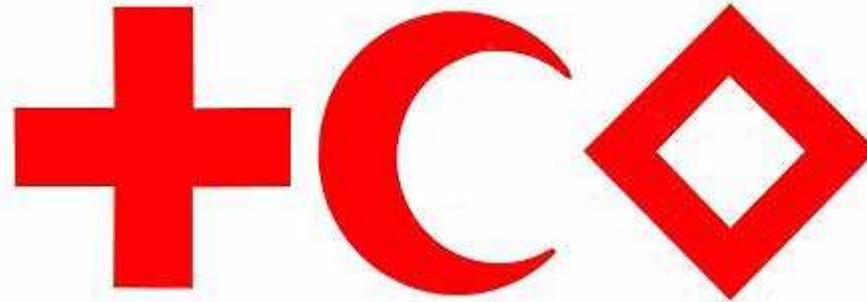
UNIVERSALIDAD: El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, en cuyo seno todas las Sociedades tienen los mismos derechos y el deber de ayudarse mutuamente, es universal. La universalidad del Movimiento refleja la adhesión de todos sus componentes –las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, El Comité Internacional de la Cruz Roja y la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y la Media Luna Roja- a valores comunes que constituyen la simiente del acercamiento y de la paz entre los pueblos.

Cada vez más cerca de las personas



COMPONENTES MOVIMIENTO INTERNACIONAL DE LA CRUZ ROJA Y LA MEDIA LUNA ROJA

El Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja despliega actividades en casi todo los países, lo que le convierte en la mayor red humanitaria del mundo. El Movimiento es una organización integrada por tres componentes clave:



El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), órgano con sede en Ginebra y fundador del Movimiento que, además de desplegar actividades operacionales, es el promotor y el guardián del Derecho Internacional Humanitario. Asimismo, vela por la aplicación de los Principios Fundamentales y se interesa fundamentalmente por las víctimas de los conflictos armados.

La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (FICR), fundada en 1919, se encarga de inspirar, estimular, facilitar y promover las actividades que despliegan sus 178 Sociedades Nacionales miembros. Coordina la asistencia internacional humanitaria que prestan las Sociedades Nacionales a favor de las víctimas de los desastres naturales u originados por el ser humano fuera de las zonas conflictivas.

Las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, que en la actualidad suman un total de 181, actúan como auxiliares de los poderes públicos en el país respectivo y prestan servicios como socorro en casos de desastre, salud, asistencia social, primeros auxilios y cursos de asistencia pediátrica. Además de trabajar en el propio país, las Sociedades Nacionales ponen a disposición del CICR colaboradores que se encargan de organizar el transporte y distribución de ayuda humanitaria, gestionar proyectos de cooperación sobre el terreno, etc. Para formar parte del Movimiento, todas las Sociedades Nacionales deben ser reconocidas por el CICR. Posteriormente, pueden hacerse miembros de la Federación Internacional.